

Domingo 13 de septiembre,
a las 11:15 horas.
Teatro Hidalgo

CONCIERTO SINFONICO

Con obras de
C. Chávez, R. Halffter y
B. Galindo



ACADEMIA DE ARTES

Directivos

PRESIDENTE EN TURNO: Mtro. Carlos Chávez

SECRETARIO: Arq. Enrique del Moral

TESORERO: Arq. Pedro Ramírez Vázquez

Actividades de la
ACADEMIA DE ARTES
en colaboración con el I.N.B.A.

México, D. F. — 1970

ACADEMIA DE ARTES

Miembros de número (por orden alfabético)

SECCION DE ARQUITECTURA

- Enrique del Moral
- Pedro Ramírez Vázquez
- José Villagrán García

SECCION DE ESCULTURA

- Federico Canessi
- Germán Cueto
- Luis Ortiz Monasterio

SECCION DE GRABADO

- Alberto Beltrán
- Erasto Cortés Juárez
- Francisco Díaz de León
- Leopoldo Méndez †

SECCION DE HISTORIA Y CRITICA DEL ARTE

- Jorge Juan Crespo de la Serna
- Justino Fernández
- Francisco de la Maza

SECCION DE MUSICA

- Carlos Chávez
- Ignacio Fernández Esperón †
- Blas Galindo
- Rodolfo Halffter

SECCION DE PINTURA

- David Alfaro Siqueiros
- Roberto Montenegro †
- Rufino Tamayo

- *Miembro fundador.*



Con el nombre de **ACADEMIA DE ARTES** fue creada por Decreto Presidencial en el año de 1966, una institución cultural, dotada de personalidad jurídica, en cuyo seno están representadas, sin limitaciones ideológicas ni estéticas, las principales manifestaciones del arte.

Diecisiete destacadas personalidades se encuentran agrupadas actualmente en este cuerpo colegiado, con el propósito de promover su labor conjunta y fomentar el florecimiento del arte. Una de las principales funciones que tienen asignadas, es la de asesorar a los organismos gubernamentales o privados, en los asuntos relacionados con el cultivo y fomento de las artes y la protección de nuestros bienes culturales.

Oficialmente inaugurada a mediados de 1968, la Institución tiene su sede en el edificio que antaño fuera el palacete de los condes de Buenavista, ubicado en el número 50 de las calles de Puente de Alvarado.

Se encuentra instalada en el mismo domicilio la *Biblioteca de Arte*, que la Academia dirige y fomenta. El local dispone, en la actualidad, de 3,500 volúmenes al servicio libre del público.

Desde el inicio de sus actividades, este Organismo ha promovido el estudio e investigación del arte, mediante sesiones periódicas privadas y actos públicos diversos: exposiciones, conciertos, conferencias, siempre ofrecidos al público gratuitamente.

La **SECCION DE MUSICA** de la Academia de Artes ofreció el año pasado un concierto con obras de Rodolfo Halffter, como parte de la ceremonia oficial de recepción que la Academia dió al maestro el 7 de octubre. Se ejecutaron en esa ocasión las ONCE BAGATELAS y la TERCERA SONATA, ambas para piano, y la suite del ballet DON LINDO DE ALMERIA, bajo la dirección del maestro Chávez.

Posteriormente, se hizo un concierto en homenaje al fallecido compositor Ignacio Fernández Esperón. En junio del actual, la Academia estrenó un CUARTETO *para instrumentos de Arco*, de Blas Galindo, obra compuesta por encargo de dicha institución. Además se ejecutaron en el mismo programa las siguientes obras: MUSICA PARA FERIA de Revueltas, CUARTETO DE CUERDAS NO. 3 de Chávez y TRES PIEZAS *para cuarteto de Cuerda* de Halffter.

Orquesta Sinfónica Nacional
Directores huéspedes:

Carlos Chávez
Eduardo Mata

PROGRAMA

SINFONIA No. 6
(1961)

C. Chávez

- I. *Allegro energico*
- II. *Adagio molto cantabile*
- III. *Con anima*

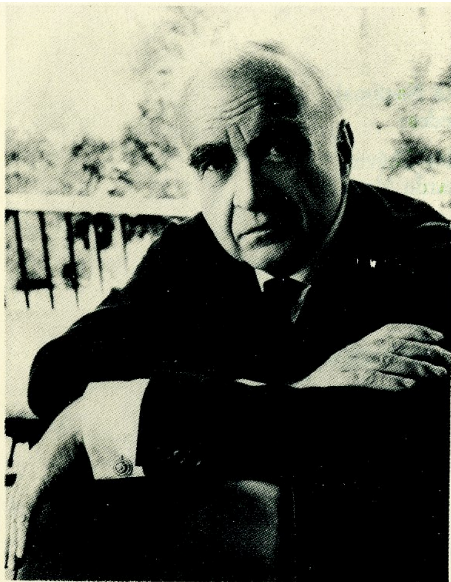
INTERMEDIO

- DIFERENCIAS para orquesta R. Halffter
(obra compuesta por encargo de la Academia de Artes en 1970)
- CONCIERTO para violín y orquesta B. Galindo
(1962)

- I. *Allegro*
- II. *Lento*
- I. *Allegro*

Solista: Luz Vernova.

- Estreno mundial



NOTAS

de Gloria Carmona

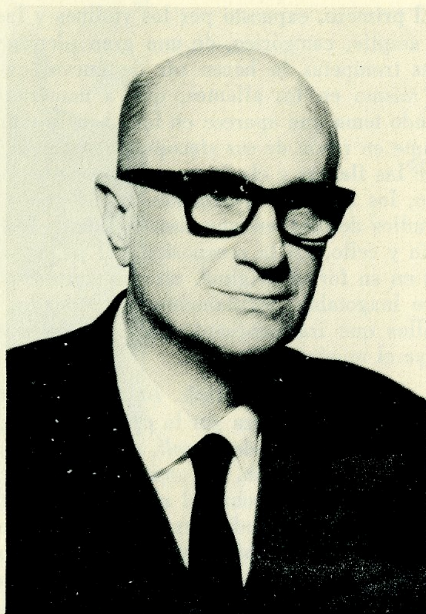
Incontestablemente, **CARLOS CHAVEZ** (1899) ha colocado la música mexicana en un nivel internacional. La tarea no ha sido fácil. La respalda una labor tenaz que culmina con un rico catálogo de obras en las que ha abordado todos los géneros y en las que su escritura ha ido cobrando un alto peso específico. Chávez pertenece a esa raza, hoy en vías de desaparecer, de grandes sinfonistas, de grandes artesanos en cuanto a concepción y forma musicales. Lo demuestra esa espléndida colección de seis Sinfonías que abarcan un lapso de treinta años de trabajo y que añaden al compositor el mérito de haber sido el primero en la historia de la música en México en abordar las grandes formas de la música y en crear, en el terreno de la interpretación, una orquesta (la Orquesta Sinfónica de México, en 1928) capaz de ejecutarlas. No sólo en lo que a su creación personal se refiere, el legado de Chávez ha sido el de incorporar a México en el presente de la música occidental.

La *Sexta Sinfonía* fue escrita entre 1961 y 62 por encargo de la Sociedad Filarmónica Sinfónica de Nueva York para celebrar la primera temporada de conciertos en el Philharmonic Hall del Lincoln Center for Performing Arts. Fue estrenada el 7 de mayo de 1964 por la Filarmónica de Nueva York, bajo la dirección de Leonard Bernstein. A ellos está dedicada. La obra, muy clásica en su realización, está concebida bajo un notable espíritu de modernidad. El movimiento inicial, *allegro energico*, tratado en forma de *sonata*, consta

de dos temas. El primero, expuesto por los violines y las violas, abre la sinfonía. Es amplio, categórico, de una gran plenitud lírica. Después de que las trompetas lo hacen oír de nuevo, quedan algunos fragmentos del mismo en los alientos, que a manera de *punteo* lo enlazan al segundo tema que aparece en los oboes y clarinetes. Reiterativo, balbuceante en razón de sus síncopas, desplegará toda su línea más adelante, en las flautas y clarinetes, acompañados de los fagotes. En el *desarrollo*, los temas se fragmentan en pequeños motivos o se varían en interludios de timbres muy simples como el dúo de clarinetes o el de violín y cello. En la *reexposición* el primer tema reaparecerá unas veces en su forma original, otras invertido, pero su fuerza expresiva parece inagotable. Súbitamente, se impondrá un tejido orquestal en tresillos que irá perdiendo fuerza hasta quedar el cello solo que concluye el movimiento.

El segundo, *adagio molto cantabile, liberamente il tempo* el más corto de la Sinfonía, se caracteriza por la preponderancia de los alientos, en algunos momentos verdaderos *solí*, como el de los cuatro cornos, que recuerda, por asociación, las antiguas *canzonas* de Gabrielli. Las trompetas inician el tema sobre el que se basa este movimiento, pero poco a poco irá desovillándose en otros instrumentos hasta alcanzar un clímax sostenido sucesivamente por los trombones, cornos, trombones bajos y la tuba. Es en este momento cuando los contrabajos inician el tema del *pasacalle* y se prefiguran los motivos que servirán para la elaboración del último movimiento. Este, un verdadero bloque contrapuntístico de cuarenta y tres variaciones al tema iniciado en registro más grave de la orquesta, adquiere proporciones insospechadas no sólo por la secuencia del tema —tratado por medios tales como la inversión, el espejo, por aumento en el valor de su tiempo, *canon* y *fugato*—, sino por la intensidad rítmica y expresiva cada vez más acentuada hasta su precipitación final. La solemnidad de la música europea y el hieratismo de la música indígena, cuya presencia es incontestable, se conjugan en este movimiento, verdadero ejemplo, al igual que toda la Sinfonía, de lo que puede todavía hacerse con los recursos y las formas más tradicionales.

La modernidad de la Sexta estriba en la horizontalidad de su escritura, que permite mantener siempre indecisa la tonalidad. No obstante, el Do mayor prepondera y culmina en el acorde final. Otra de sus cualidades es la unidad de compás: son raros los cambios de éste a lo largo de la Sinfonía y sin embargo existe en ella una gran movilidad rítmica. Lo mismo puede decirse de sus temas, que parecen surgidos uno del otro. Dentro de esta unidad de realización, la obra da la impresión de haber sido concebida de un solo trazo, lo que corrobora su madurez y su maestría.



RODOLFO HALFFTER (1900) pertenece a esa generación hispánica que se ha integrado a nuestra cultura para enriquecerla. Mexicano por naturalización, ha realizado la parte más importante de su obra creativa en México y su aportación en el terreno de la pedagogía es invaluable, no menos que su participación activa y constante en el desarrollo musical de nuestro país.

Como compositor, Halffter traía consigo al llegar a México, en 1939, una obra bien perfilada ya. Había recibido consejos de Manuel de Falla, en Madrid, lo que hace suponer, por una parte, su lazo con la escuela nacionalista española, y por otra, la contemporaneidad con las corrientes entonces en boga, como el impresionismo y el neoclasicismo. Eso explica en gran parte que la gracia, los ritmos o el dramatismo de la música española, implícita en sus primeras obras, hayan sido expresados de manera muy refinada, pulida y en términos muy nuevos entonces. Pero más tarde atraído por el serialismo, sería el primero en México en adoptarlo y posteriormente en difundirlo. A partir de entonces, su producción reflejará una búsqueda tenaz, única y personal dentro de esa estética.

Diferencias para orquesta fue compuesta por encargo de la Academia de Artes a la que el maestro Halffter ingresó como miembro activo en 1969. La obra está integrada por once microestructuras. Lo que básicamente constituye la piedra de toque en cada una de ellas y la unidad de composición de toda la obra, es la serie interválica o sucesión de doce sonidos dispuestos de manera muy precisa, cuidadosamente trabajada, atendiendo a determinadas leyes que por coincidencias fortuitas crean un ámbito muy vasto de posibilidades en su manejo. De ahí el nombre de *diferencias*, término usual en España en el siglo XVI empleado para designar una forma determinada de variar un tema. Salvo la segunda, que se repite en mitad de la obra para el equilibrio interno de la misma, no hay dos microestructuras iguales. Por lo demás, cada una conserva su propio carácter y su individualidad, debido al empleo de ritmos muy típicos, o por el uso de superposiciones sonoras, algunas aparentemente tonales, que crean un conjunto de mezclas armónicas extraordinariamente sugerentes. Pero dentro de la contemporaneidad de su lenguaje y la elaborada sintaxis de la obra, se reconocen los contornos más sutiles y característicos de la música hispánica.



Rodolfo Halffter, leyendo su discurso de ingreso a la Academia.



En el *Concierto para violín y orquesta*, BLAS GALINDO (1910) abandona la temática nacionalista alrededor de la que concibiera una parte muy importante de su producción musical, para buscar por otros medios la expresión de su personalidad y de su estilo ya manifiestos en sus obras anteriores,

El *Concierto* sigue un esquema poco tradicional a pesar de que en él se emplea formas muy clásicas. Por ejemplo, muy novedoso resulta el rondó como movimiento inicial de la obra —forma generalmente empleada como tercer movimiento— en el que la orquesta expone el *refrán* que alternará con las intervenciones del instrumento solista, o *coplas*. Estas se antojan verdaderos *caprichos*, no sólo por su virtuosismo sino por la libertad y la imaginación en su escritura. La última de ellas no es más que la repetición de la primera en forma un poco variada, lo que, además de cohesión y unidad en el movimiento, da la sensación de una *reexposición* que remata el violín solo en una *coda* o cadencia. El carácter un poco patético del rondó contrasta con el lirismo del segundo movimiento, en forma de *lied*, en el que Galindo logra amalgamar sonoridades muy expresivas. Finalmente, la vivacidad del movimiento último, con su variada acentuación y sus quiebres rítmicos tan característicos en la música de Galindo, alternan con trozos muy líricos, para terminar con una larga y brillante cadencia del violín.

El lenguaje del concierto es atonal. El compositor ha utilizado en la obra la serie de doce sonidos, pero sin ceñirse al rigor de sus exigencias, lo que confiere una gran libertad a la expresión de sus ideas musicales. Es esto lo que permite palpar la personalidad del autor por encima de su eclecticismo y de la heterogeneidad de los elementos empleados en la obra.

La composición del *Concierto* fue comisionada por el Instituto Nacional de Bellas Artes. Fue terminado en 1962 y se estrenará esta noche por auspicios de la Academia de Artes.



LUZ VERNOVA

La violinista mexicana nacida en Moscú, es hija del violinista ruso Vladimir Vulfman y de la pianista mexicana Luz María Segura. A la edad de cuatro años inició sus estudios de violín con su padre, ampliándolos en el Instituto Musical Gnésin de Moscú. A los doce, hizo su debut ejecutando el concierto de Kávalevsky, bajo la dirección del propio compositor.

Continuó su perfeccionamiento en el Conservatorio del Estado de Moscú, con los profesores Yampolsky y Tziganov, obteniendo durante el curso de esos estudios, dos medallas de oro y un primer lugar en varios concursos celebrados en Rusia.

Desde 1960 radica en México, en donde ha actuado como solista de la Orquesta Sinfónica Nacional, bajo la dirección de los maestros Sergio Celibidache y Luis Herrera de la Fuente. También se ha presentado en gran número de recitales en todo el país.

Ha tocado con orquesta y en recitales en Washington, Madrid, Amsterdam, URSS, Yugoslavia, Checoslovaquia y Puerto Rico. Patrocinada por OPIC, Organismo de Promoción Internacional de Cultura de la Secretaría de Relaciones Exteriores, realizó una gira de conciertos por las ciudades de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, dando a conocer importantes obras de compositores mexicanos.

Un arco vigoroso y lleno de vida, una grande expresión y una determinación de no pasar por alto ni una nota, sugieren que Luz Vernova va hacia el rango de una artista excepcional.